# Llegó la emancipación

En el momento en el que me emancipé, hace ya unos cuantos añitos (el número exacto es irrelevante… ejem), me sentí superwoman. Llevar una casa no era ningún misterio, mi madre y todas aquellas que la precedieron, mujeres en casi el 99,999999% (sí, yo también conozco un hombre que lo hace todo en casa, pero entre todos los testimonios que conocemos no llegan al 0,00000001% de los hombres que llevan la casa en exclusiva en el planeta), no tenían ni idea, eran unas quejicas y yo que era superlista, y además tenía carrera universitaria, lo iba a hacer mucho mejor que ellas con el mínimo esfuerzo.

Esa mezcla entre ternura y soberbia que me iluminó en ese momento se me fue en lo que canta un gallo (o en lo que Super Mario evita que le corte una sierra redonda con uno de sus supersaltos, cada cual tiene los referentes que le van mejor). De pronto me di cuenta cómo, si yo no intervenía, montañas de polvo se organizaban y sublevaban ante mis ojos, ese vestido tan mono que tantos ligues me procuraba, seguía en la montaña de la ropa sucia y las sábanas comenzaban a emitir un aroma que nada tenía que ver con el que podía disfrutar en la casa de mis padres.

Ante esa realidad aplastante tuve una primera toma de conciencia: no hay duendes que recogen la casa por la noche, mientras duermo o me voy de copas (un duende, el de mis sueños, mucho más amable que el de la maestra de mi hijo, que se dedica a robar los juguetes que los niños no recogen antes de irse a sus casas. Un ser fantástico con muy mala leche que se ha convertido en mí mejor aliado, confieso).

Y tras la toma de conciencia, comienzan las llamadas. No me refiero a las del último ligue de turno, sino a las que tú le haces a tu madre, entre sollozos, para preguntarle cosas que ella pacientemente te explica una a una:

HECHO 1: Una lavadora llena de bragas rojas.

RESPUESTA MATERNA: “Por algo te decía que separaras la ropa blanca de la de color”

HECHO 2: El lavavajillas apesta de lo lindo.

RESPUESTA MATERNA: “¿Has probado a limpiarlo con un producto específico?”

HECHO 3: Los garbanzos están más tiesos que la mojama a pesar de que llevan en plena cocción desde hace tres semanas.

RESPUESTA MATERNA: “¿Te fijaste si eran garbanzos del año? ¿Eran Pedrosillanos? ¿Los pusiste a remojar la noche anterior? ¿Los echaste directamente en agua hirviendo? (por supuesto, la respuesta a tales preguntas retóricas, ella ya la sabe: “no lo sé”, “ni idea”, “¿remojaqué?” y “pues ni idea de lo que hice”)

En mi caso el proceso fue lento y doloroso. Me costó años reconocer que llevar una casa es complejo, que hay que vigilar muchos factores y que, por supuesto, nadie agradece lo más mínimo el trabajo (los demás agradecen esa labor tanto como tú se lo agradeces a tus padres ahora mismo). Y en ese proceso lento fui adquiriendo las rutinas que tenía que haber tomado desde el minuto uno de mi emancipación: hacer una lista de la compra coherente y lo más saludable posible, hacer un planning mensual de comidas, lavar las sabanas al menos dos veces al mes, barrer la casa todos los días, limpiar la cocina a diario, echar lejía a los baños, pasar el polvo al menos una vez por semana, lavar la ropa por separado, planchar, organizar… **Un montón de cosas que nadie quiere hacer, pero que se tienen que hacer, y alguien tiene que hacer**.

Esta guía que ha llegado a tu móvil, libro electrónico o tablet pretende ser un listado de recomendaciones, esas cosas que ni te imaginas que un día llegarás a hacer pero que te aseguro que harás. Nada sesudo, no es para sacar un diez en el examen final sino para que llegues al aprobado raspado. Lo justo para que no acabes devorado o devorada por una montaña de residuos que, como una suerte de Skynet (hay que ser madurito para entender esta referencia), tome conciencia de sí misma y decida doblegar a la humanidad.

Solo tienes que buscar tus propias razones para empezar a limpiar y llevar tu casa:

\*Eres fan de Marie Kondo y te has convencido de que los objetos tienen vida (yo ya te digo que he visto montañas de polvo con muy mala leche).

\*Ahora que te has emancipado echas tanto de menos los guisos de tu madre que hasta te entran ganas de hacer las cosas como ella (seguro que hacía todo mil veces mejor que tú, de eso no tengo duda).

\*Te has cansado de vivir en una pocilga llena de latas de cerveza vacías de fiestas que ni recuerdas (también te has cansado del personaje jeta que se apalanca en tu casa a dormir la mona todos los sábados. Pero bueno, siempre puedes pedirle su parte del alquiler).

Encuentra tus razones y empieza a limpiar de una vez. Me da igual si tienes razones humanas, divinas o metafísicas para vivir una vida adulta, limpia y ordenada, pero hazlo ya porque ya no tienes tres años y ha llegado la hora de tomar las riendas de tu vida de una p\*\*a vez. No es tan difícil y verás cómo tus circunstancias mejoran sustancialmente. Prometido. Perriprometido (véase “Patatín y Patatón”, en Netflix. Ya te llegarán los niños y experimentarás como de pronto tus referentes dejan de llevar chupa de cuero para vestir ropitas llenas de corazones rosas).